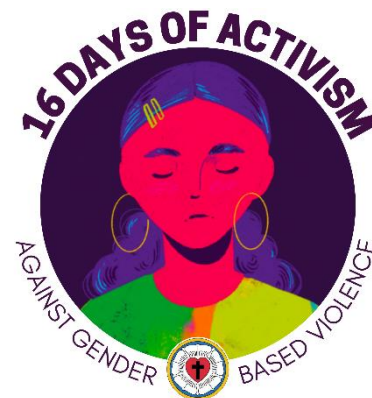


Sixteen Days of Activism Against Gender-Based Violence
Gender-Based Violence in the Bible

**Compiled by the Iglesia Evangélica Unida in Santiago de Cuba
and the Florida-Bahamas Synod
December 7, 2022**

Throughout history, women have been written about, sung about, painted, and described through myriad art forms...and also throughout history, women have been the victims of oppression and abuse. While the role of women has changed over the years, in many cultures it is still centered in domestic life. This can often render their needs and their hurts invisible—hidden in the confines of the home. Though not highlighted as often as men, there are many portraits of women in the Bible. They can show us perseverance, intelligence, faith, and confidence in the Lord. We can be inspired by women who embrace life and move into the future with courage.



The discussions below, written in Spanish, are from the ISHA Bible and describe women in the Old Testament: Dinah (Genesis 34), Tamar (Genesis 38), and the daughter of Jephthah (Judges 11). These descriptions help us to reflect on how women are described in the Bible and the actions they are compelled to take in the context of a patriarchal society. Too often, women have been victimized and devalued. Yet their stories must be told, for they are part of the grand story of God's relationship with God's people. And like men, women are inheritors of the promises of God. Indeed, in the story of creation in Genesis, the inherent equality of male and female was established, as both were created in the God's image. Spanish speakers are encouraged to read the biblical texts and also the explanations for reflection; English speakers can reach for their Bible to learn the stories, and then reflect on the following questions:

How is the woman portrayed?

What role does society play in the story as it unfolds, and the actions the woman takes?

In the stories where there is violence, how is it interpreted and viewed in the Ancient World?

How is this different from, or the same as, today?

What do you learn about the role of women from the story?

Prayer:

Gracious One, you are the author of love, and author of life. You name us precious—male and female, slave or free, and we are all one in Christ Jesus. Forgive our complacency as gender-based violence continues to be perpetrated across the globe. Raise our awareness for the ways in which abuse and violence destroy women and their families. Grant us a holy urgency to bring an end to the oppression of women and children. May we hear the cries of the victims, and not rest until all your children live in dignity, peace and freedom. We are your instruments of justice and reconciliation; may we answer your call with passion and perseverance. All this we pray in Jesus Christ, our savior and Lord, Amen

TODA VIOLACIÓN SEXUAL IMPLICA QUIEBRE, destrucción, pérdida de la inocencia de la víctima. Pero la violación de Tamar significó no solamente el fin de su inocencia sexual, sino la pérdida de su inocencia social y familiar.

El afuera, la calle, los caminos significaban para el imaginario social antiguo el espacio de lo desconocido, lo peligroso, y por lo tanto, era el imperio de lo masculino. Contrariamente, el adentro, la casa, como espacio de lo seguro era el ámbito reservado para lo femenino. La violación de Tamar perpetrada por su medio hermano Amnón en el interior de su casa termina con ambos conceptos de seguridad: **A no engañarse, la amenaza para una mujer puede estar en el adentro familiar (es notable que, en oposición a otras violaciones registradas en el texto bíblico, como la de Dina o la de la concubina del levita, las que se consuman en la dinastía davídica se llevaron a cabo en interiores de casas o palacios, tal como sucedió con Betsabé, Tamar y las concubinas de David).**

Tamar aparece en el texto bíblico en 1 Cr 3.1-9 en la lista de hijos de David. Aunque allí no se menciona el nombre de su madre, de la lectura de 2 Samuel 13 se infiere que si es hermana plena de Absalón entonces su madre era Maacá.

Una lectura atenta de 2 Samuel 13 permite advertir la consciente reiteración de un vocabulario de relaciones familiares: Se emplean sustantivos como hermano, hermana, frase tales como hijo de, sobrino de, etc., incluso en contextos en que es evidente la referencia. De algún modo, el narrador pretende establecer los



TAMAR

MI HERMANO MI ENEMIGO

La violación de Tamar significó no solamente el fin de su inocencia sexual, sino la pérdida de su inocencia social y familiar.

lazos de parentesco que se ponen en juego en esta narración.

La violación afecta directamente a Tamar, pero en términos generales es un acontecimiento que atañe a la familia de David en su conjunto. El victimario primero y evidente de Tamar es su medio hermano Amnón, pero en realidad, ella fue víctima de una red de complicidad familiar masculina cuyo orden de responsabilidades podría establecerse así: 1) Amnón, su medio hermano; 2) Jonadab, su primo; 3) David, su padre; 4) Absalón, su hermano pleno.

Los versículos 1-5 describen la escena de inicio: Deprimido porque no encuentra el modo de quedarse a solas con su medio hermana Tamar, Amnón escucha y sigue el consejo de su amigo y primo Jonadab.

En v. 6 la mentira al padre presagia el peligro de la hermana. No obstante, el padre nada sospecha y satisface el pedido del hijo (v. 7). La hija nada teme y obedece la orden del padre (v. 8).

Con Tamar ya dentro de la casa, Amnón sigue alimentando su deseo mediante la mirada (v. 8).

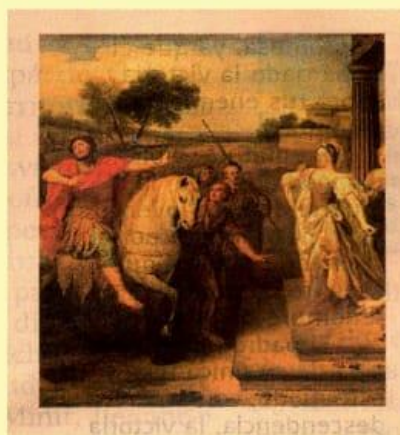
Con Tamar ya dentro de la recámara, Amnón emplea la violencia física: «... la agarró por la fuerza...» junto con la desorientadora invocación del aparentemente cariñoso: «... hermanita...» (v. 11) en claro contraste con el ejercicio de la violencia previa y posterior.

Por única vez el narrador registra las palabras de Tamar, cuando la muchacha todavía maneja la situación y trata de reflexionar con el violento hermano. En su intento por disuadir a Amnón, apela a las costumbres de Israel, no a la ley divina (13.12). Con cuidado, sopesa las consecuencias que el hecho acarrearía no sólo para sí, sino también para su victimario (13.13), y plantea una alternativa: Pedir el permiso del monarca para concretar la unión matrimonial. Y aquí no usa el familiar «tu/mi padre», sino el distante «el rey», para dar a entender que la autoridad de David viene del cargo real, no del lazo familiar. Así planteadas las cosas, ¿cómo puede David permitir la unión entre los hermanos, cuando claramente se prohíben tales uniones en la ley deuteronomica? (Lv 18.9,11; Dt 27.14-26).

LA HISTORIA DE ESTA MUCHACHA, narrada en Jueces 11.29-40, forma parte de una más amplia: la historia de Jefté. Por lo tanto, para una mejor comprensión hay que hacer una breve revisión de los hechos que rodean este episodio. Jefté, jefe del ejército galaadita, es un «valiente soldado» (11.1) que había sido abandonado por su madre, de quien nada se dice, excepto que era prostituta (11.1) y había sido criado en casa de su padre en medio del menosprecio de sus hermanastros quienes, finalmente, lo expulsan del hogar paterno para no verse obligados a compartir con él la herencia (11.2), amparados en cierta ley hebrea en relación con los hijos bastardos (Dt 23).

Con el paso del tiempo Jefté se convirtió en jefe de unos bandoleros. Años después y por un enfrentamiento con el ejército amonita, los ancianos de Galaad, acuden a Jefté en busca de auxilio y lo erigen como jefe del ejército. El hijo antiguamente repudiado cree ver en este acontecimiento una oportunidad para su reivindicación y la posibilidad de demostrar su bravura y valentía. Para ello deberá encarar la no fácil tarea de vencer al ejército enemigo.

Puesto ante la dificultad que plantea la batalla, Jefté pronuncia un voto temerario que evidencia sus dudas y temores, más que su confianza en Dios: «...te ofreceré como sacrificio a la primera persona de mi familia que salga a recibirme» (v. 31). No es el voto en sí mismo lo que entraña el hecho temerario sino el objeto ofrecido (concretamente, una persona). Obviamente, no puede saberse qué pasaba por la mente de Jefté al pronunciar este voto, quién pensaba que saldría a



LA HIJA DE JEFÉ

SACRIFICADA A CAUSA DE SU PADRE

Prematura, violenta, planeada, filicida, la muerte de esta jovencita es el pago que aseguró la fama de Jefté

recibir al victorioso general, pero el interior de la casa es un ámbito reservado a las actividades femeninas. Son las mujeres quienes salen para recibir al varón y quienes celebran las victorias del campo de batalla (como en Ex 15.19-21). Tal vez, Jefté esperaba que saliera hacia su encuentro, el primero, un esclavo de su casa.

Como sea, lo cierto es que el texto aclara la incertidumbre: «... su única hija salió a recibirlo, bailando y tocando pandeteras». El narrador, conocedor del voto de Jefté, sabe que significa esta bienvenida y agrega: «Aparte de ella Jefté no tenía otros hijos...» (v. 34). Sólo Jefté y el lector pueden comprender la reacción del guerrero al ver a su hija: «... así que se llenó de tristeza al verla, y rompió sus ropas como señal de su desesperación» (v. 35).

Acto seguido, ni bien recobra su capacidad de hablar, Jefté le recrimina a su hija por haber salido a su encuentro y le da otro significado a esta manifestación de alegría pues advierte en este momento la gravedad de su voto. La joven no logra entender qué significan estas palabras que tienen todas las características de las manifestaciones propias del duelo, tales como los gritos de lamento y el rasgado de los vestidos; para ella, esta escena no tiene sentido.

A continuación, el padre explica a su hija la gravedad de la situación (v. 35b). El entorno bélico es aquí fundamental para comprender los acontecimientos. La hija de Jefté será sacrificada no sólo porque ella presenta en sí misma el valor simbólico de la virginidad, sino que ostenta otro valor, además, en su carácter de hija del general del ejército. Es decir, que paga con su vida el privilegio de ser hija del general victorioso.

En este sentido, cabe señalar que el nombre de la víctima no es revelado en ningún momento y sólo es conocida por su relación de parentesco con Jefté. El sacrificio de la virgen significa el derramamiento de sangre pura en



LA HISTORIA QUE HIZO FAMOSA A DINA se narra en Génesis 34, pero es importante dar una mirada a pasajes anteriores y posteriores para descubrir un dato curioso. Desde Gn 29.31 y hasta 30.24 se mencionan los hijos que Jacob tuvo con sus dos esposas, Lía y Raquel, y con sus dos concubinas, Bilhá y Zilpá. En esta lista de descendientes Dina aparece en 30.21. Sin embargo, curiosamente, después del nacimiento de Benjamín (Gn 35.16-18), Dina es omitida en la lista de los hijos de Jacob que se encuentra en 35.23-26. Así, un lector incauto podría afirmar que Jacob tuvo doce hijos, cuando en realidad tuvo trece: doce varones y una mujer.

Lo primero que llama la atención en Génesis 34, es el silencio en el que queda reclusa la víctima. Muchas mujeres cobran voz en la Biblia (por ejemplo, Eva, Agar, Sara, Ana, y otras), sin embargo prefirió silenciarse la voz de Dina. Si hubiese podido, ¿qué habría contado esta jovencita? ¿Qué atrocidad le tocó padecer? ¿Cómo se sentía frente a sí, a sus familiares y a sus conocidos? ¿Cuáles temores la acompañaron desde ese día nefasto? ¿Quién la amaría ahora que había sido deshonrada? ¿Quién sirvió de consuelo a su angustia? ¿Quién la contuvo en su dolor? Todos estos interrogantes permanecerán sin respuesta: Dina no habla.

La verdad es que esta muchacha no fue víctima de una violencia, sino de varias. Es interesante que el narrador califica de



**DINA:
LA QUE
NO HABLA**

La historia de Génesis 34 no es solamente el relato del inmenso dolor y la humillación profunda de una jovencita, es, también, el relato del horror de las miserias humanas.

tramposos o deshonestos a los hijos de Jacob (34.13-14).

El nombre de Dios no se menciona en absoluto a lo largo de la narración, y el único elemento que remite al Dios de Israel (33.20), el rito de la circuncisión, símbolo del pacto entre

Dios y su pueblo, fue usado irrespetuosamente por los hijos de Jacob (Gn 34.14-25).

La historia de Génesis 34 no es solamente el relato del inmenso dolor y la humillación profunda de una jovencita, es, también, el relato del horror de las miserias humanas. Los hombres que protagonizaron este episodio fueron esclavos de sus propias pasiones: lujuria, por un lado; ira incontenible, por el otro. ¿El comportamiento de Simeón y Leví (hermanos directos de Dina, pues también ellos eran hijos de Lía) es verdaderamente la venganza por la humillación a la hermana? ¿Por qué robaron todo lo que encontraron?, ¿por qué tomaron para sí el ganado y la riqueza de los heveos (34.27-29)? ¿Habrá habido detrás de esta «pantalla» un deseo de enriquecimiento? Eso parece que pensó Jacob, quien los reprendió por haber agravado las relaciones con los pueblos vecinos (34.30).

Lo curioso es que nadie se detuvo a pensar en Dina, la verdadera víctima. La ira de los hijos de Jacob acarrió mayor perjuicio y aumentó el número de víctimas: una gran matanza de hombres, y la reducción a la esclavitud de mujeres y niños (Gn 34.27-29).

¿Qué haremos, nosotros, seguidores de Cristo hoy, con las Dinas de nuestra época? ¿Seguiremos siendo cómplices del silencio o seremos luces que alumbran y sal que cura? Dios nos ayude a tomar el desafío correcto. ●